

Balance de las luchas de los trabajadores en Francia contra la "reforma" de las pensiones.

En diciembre de 2019 y enero de 2020, tuvieron lugar importantes luchas obreras en Francia. El sector del transporte se vio particularmente afectado: los trenes y el transporte urbano de la capital y sus suburbios estuvieron en huelga durante casi dos meses, lo que constituye un "récord" en cuanto a duración. Las movilizaciones no se limitaron a este sector: los sindicatos convocaron numerosas "jornadas de acción interprofesional" con huelgas y manifestaciones en las que participaron numerosos sectores, entre ellos los docentes, los trabajadores hospitalarios, los empleados de los servicios públicos, la energía (electricidad y refinerías...). Incluso se vio a abogados tirando sus togas frente a los tribunales para expresar su ira y participar en las manifestaciones.

Tras un decenio de apatía de la clase obrera en Francia, como en la mayoría de los demás países, este movimiento supuso un importante resurgimiento de la combatividad de la clase obrera. Es cierto que este movimiento sólo afectaba a un país, Francia. Pero es un país importante desde el punto de vista de la lucha de clases. Recordemos la enorme huelga de mayo de 1968, la mayor huelga de la historia: 9 millones de huelguistas durante casi un mes. Una huelga que dio la señal para una histórica reanudación internacional de las luchas obreras después de la terrible contrarrevolución que había caído sobre la clase obrera tras la derrota de la ola revolucionaria de 1917-1923. Además, la burguesía de todos los países es muy consciente de la importancia de las luchas del proletariado en Francia para los proletarios de otros países y por eso observa con gran atención los movimientos sociales de este país. Y organiza un apagón selectivo sobre estos movimientos para tratar de dar una imagen negativa de ellos en los medios de comunicación: usuarios de transporte a los que se les impide ir al trabajo o a las vacaciones, escenas de tiendas saqueadas por los black-blocks durante las manifestaciones, etc.

Actualmente, el movimiento está casi terminado. Cada vez son menos los trabajadores que participan en las jornadas de movilización y manifestaciones convocadas por los sindicatos. La clase obrera ha vuelto al trabajo sin haber obtenido nada de sus demandas. Es hora de hacer un balance de este movimiento. Para analizar sus fortalezas y debilidades. Para considerar las perspectivas que puede anunciar. Examinar las trampas que la burguesía ha tendido a la clase obrera para poder evitarlas en el futuro y responder a la pregunta: ¿CÓMO LUCHAR?

Los ataques de la burguesía contra la clase obrera

El origen de este movimiento fue un proyecto de ley del gobierno para reformar el sistema de pensiones. Esta "reforma" formaba parte del programa de Macron para las elecciones presidenciales de 2017 y se presentó como un "Big Bang" para crear un sistema de pensiones más "justo" y "equitativo". Se trata de una "pensión por puntos" en lugar de la pensión por reparto que ha existido hasta ahora, en la que los trabajadores contribuyen a pagar las pensiones de los

jubilados. Es un sistema basado en el sistema de pensiones de capitalización que hace felices a los fondos de pensiones anglosajones y a los jubilados infelices cuando los precios del mercado de valores caen en picado. Sobre todo, es un ataque masivo a toda la clase obrera: obligación de trabajar más tiempo y reducción de las pensiones.

Algunos ejemplos:

- En la actualidad, para un trabajador del sector privado, la cuantía de la pensión se calcula sobre la base de los salarios de los 25 años más ventajosos. Con esta "reforma", esta cantidad se calculará sobre la base del total de los salarios recibidos. Esto incluye, por supuesto, los bajísimos salarios al principio de la carrera y los irrisorios ingresos de los períodos de desempleo. Para los funcionarios, el ataque es aún más brutal ya que hoy en día su pensión se calcula sobre el salario de fin de carrera que es, la mayoría de las veces, el más alto, mientras que los salarios al principio de su carrera son ridículos. ¡Para un maestro, la "reforma" daría una pérdida de ingresos del 30%!

- Asimismo, con esta "reforma" se prevé introducir una "edad pivote" de 64 años. Los trabajadores tendrán derecho a jubilarse a la edad de 62 años, pero en ese caso no recibirán su pensión completa. ¡Tendrán que trabajar hasta los 64 años!

- Pero más que eso: el proyecto mantiene la abolición de varios criterios para el trabajo arduo que anteriormente permitían a los trabajadores que sufrían las condiciones de trabajo más duras jubilarse a una edad más temprana. Este es el caso, por ejemplo, de la manipulación manual de cargas o de la exposición a agentes químicos peligrosos, al polvo y al humo, condiciones de trabajo que afectan gravemente a la salud y a la esperanza de vida de los explotados.

Este ataque masivo está lejos de ser el primero que sufre la clase obrera en Francia, como en otros países. De hecho, desde la crisis financiera de 2008, el proletariado de todos los países se ha enfrentado a ataques cada vez más brutales: como siempre, la burguesía hace pagar a los explotados por el agravamiento de la crisis económica. Cada burguesía nacional tiene el deber de garantizar la competitividad de sus empresas frente a una competencia mundial cada vez más feroz. Y la única manera es bajar los "costos de producción", es decir, aumentar la explotación de los trabajadores, y eliminar los "gastos inútiles". Después de todo, lo ideal, para cada burguesía nacional, sería que los explotados mueran lo antes posible en cuanto dejen de ser productivos. Por supuesto, los capitalistas y los políticos encargados de defender sus intereses no lo dicen abiertamente, pero a eso apuntan todas las políticas de alargamiento de la edad de jubilación adoptadas en muchos países en los últimos años. Y si los trabajadores jubilados tienen la mala idea de vivir más tiempo, sus pensiones se reducirán para que le cueste lo menos posible a la economía nacional.

El "Big Bang" de las pensiones era la medida estrella del mandato del Presidente Macron, pero fue precedido por toda una serie de pequeños "Big Bangs" desencadenados desde que asumió el cargo: el objetivo era hacer de Francia una "nación emergente" en sintonía con el siglo XXI y la "globalización". Inmediatamente, Macron abolió el Impuesto sobre la Fortuna introducido en 1989 por Mitterrand, una medida que ni siquiera el presidente derechista Sarkozy se atrevió a cuestionar. Al mismo tiempo, Macron decretó, sin pasar por el Parlamento, toda una serie de medidas destinadas a dar más "libertad" a los jefes de empresa, es decir, a permitir a los capitalistas explotar aún más duramente a los trabajadores. En segundo lugar, suprimió muchas de las subvenciones

estatales a las asociaciones que ayudan a los más pobres. Por último, en nombre de la "abolición de los privilegios", atacó a los trabajadores del ferrocarril (la SNCF), eliminando una serie de pequeños beneficios que habían obtenido en el pasado, en particular gracias a su espíritu de lucha.

Frente a estos ataques, la ira de los explotados ha aumentado mes a mes. Los sindicatos han organizado "movilizaciones" para que "se desahogasen". Pero en 2018 y la primera mitad de 2019, tanto en los movimientos de huelga como en las manifestaciones, lo que dominaba entre los obreros era la resignación, el sentimiento de que, una vez más, el gobierno y la burguesía tenían las manos libres para atacar sus condiciones de vida, sobre todo por la falta de unidad de la clase obrera. Esta falta de unidad fue particularmente visible durante las huelgas de los trabajadores del ferrocarril contra el cuestionamiento de sus pequeñas ventajas. Su movimiento permaneció aislado y el gobierno impuso su "reforma".

Esta ira se amplificó aún más por la actitud arrogante y despectiva de Macron hacia los más desfavorecidos. Por ejemplo, cuando era Ministro de Economía bajo el presidente "socialista" François Hollande, llamaba "analfabetas" a las trabajadoras de la alimentación. Cuando se convirtió en presidente, su arrogancia se agravó hasta el punto de que ahora se le apoda "Júpiter".

El movimiento de los Chalecos Amarillos

La profunda ira contra Macron y su gobierno no sólo se dirigió a la clase obrera. De hecho, muchos segmentos de la población no pertenecientes a la clase trabajadora (artesanos, pequeños empresarios, tenderos, campesinos, profesionales) estaban cada vez más exasperados por el deterioro de su situación económica y por una política que favorecía abiertamente a los ricos. Y Macron justificó esta política en nombre de la "teoría del goteo": cuanto más ricos son los ricos, más su riqueza "gotea" hacia los más pobres. ¡Como si la riqueza de los burgueses hubiera caído del cielo y no fuera, precisamente, el fruto del trabajo de los explotados! El ex presidente de la derecha Sarkozy había sido descrito como el "presidente de los ricos". Macron se ganó rápidamente el título de "presidente del ultrarrico", que era bastante merecido para un ex empleado de alto rango del Banco Rothschild.

Este enorme descontento que se había desarrollado en toda la sociedad explotó con el movimiento del "chaleco amarillo" a partir de noviembre de 2018.

Este movimiento se inició tras la difusión viral en las redes sociales de llamadas de protesta contra el aumento de los impuestos a los combustibles decidido por el gobierno en nombre de la "transición ecológica". El aumento del precio de la gasolina y el gasóleo ha enfurecido a la gran mayoría de la población, especialmente a los sectores que dependen de sus automóviles para ir al trabajo o acompañar a sus hijos a la escuela debido a la falta de transporte público. Por eso el movimiento ha sido particularmente fuerte en las zonas periurbanas, en las pequeñas ciudades de provincia y en el campo. Por eso también es un movimiento interclasista en el que encontramos pequeños jefes, artesanos, enfermeros autónomos, campesinos, etc., así como pequeños agricultores. Obviamente no es casualidad que este movimiento de chalecos amarillos haya recibido, desde el principio, el apoyo de los partidos de la derecha y del Reagrupamiento Nacional de Marine Le Pen con el lema: "hay demasiados impuestos". Así, podemos ver al líder del partido de derecha "Les Républicains" (el partido de Chirac y Sarkozy) con un chaleco amarillo. Incluso

Brigitte Bardot, conocida por sus simpatías por Le Pen, publica una foto suya con un chaleco amarillo.

Muy rápidamente, los reclamos van más allá de la mera cuestión del aumento del precio del combustible. Esta medida fue retirada por el gobierno después de un mes, pero sin calmar la movilización. Entre las demandas más populares estaba el aumento del salario mínimo, una medida que no fue apoyada por la derecha, obviamente, ni por Marine Le Pen porque los pequeños empresarios constituyen una gran parte de su clientela electoral. Una de las demandas en las que insisten los chalecos amarillos es la introducción del Referéndum de Iniciativa Ciudadana (RIC), algo parecido al modelo suizo. Esta demanda subraya el carácter interclasista y de inspiración democrática del movimiento. Pero este carácter interclasista y no proletario del movimiento es particularmente evidente en los métodos que emplea: los manifestantes se reúnen en rotondas alejadas de las concentraciones de trabajadores y cuando marchan por las ciudades, lo hacen detrás de las banderas nacionales y cantando "Le Marseillaise", es decir, los dos símbolos de la represión de la Comuna de París de 1871. En París, todos los sábados intentan ocupar los Campos Elíseos donde se encuentran las tiendas de lujo, algunas de las cuales son saqueadas por algunos de los "chalecos amarillos" que se dejan arrastrar por los "bloques negros" que imaginan que están luchando contra el capitalismo atacando sus símbolos. También intentan acercarse al Palacio donde reside el presidente con el lema "¡Macron renuncia!". ¿Como si la salida de Macron cambiara algo en la cada vez más insoportable miseria que están sufriendo!

El movimiento del chaleco amarillo recibe un apoyo muy fuerte entre la población: 80% de opiniones favorables durante muchos meses a pesar de la violencia y los saqueos que han sido muy publicitados en los medios de comunicación. Aunque este movimiento involucra a un cierto número de trabajadores, son principalmente los sectores más atrasados e inexpertos de la clase obrera. La mayoría de la clase obrera, aunque sienta simpatía por el movimiento, está al margen.

Este movimiento le costó mucho a la economía francesa: el gobierno tuvo que soltar casi 15 mil millones de euros para calmarlo. Causó una importante pérdida de popularidad a Macron: en las elecciones europeas de 2019, su partido, "La République en Marche" quedó en segundo lugar detrás del de Marine Le Pen. Dicho esto, el movimiento del chaleco amarillo nunca ha sido una amenaza real para la burguesía francesa y sus intereses. Una buena prueba de que este tipo de movimiento no preocupaba realmente a la burguesía es que recibió una considerable cobertura mediática internacional, hasta el punto de que incluso en Basora, Irak, tuvo eco y que el gobierno egipcio prohibió la venta de chalecos amarillos.

Incluso hoy en día, todavía hay demostraciones de chalecos amarillos, pero aparecen cada vez más como una reunión de unas pocas personas nostálgicas. Una de las razones de esto es que la escena social ha sido ocupada por una fuerza mucho más grande e históricamente más peligrosa para la burguesía, la clase obrera.

Los preparativos de la burguesía para lanzar el ataque a las pensiones

El ataque masivo en las pensiones, el "Big Bang" anunciado por Macron, fue cuidadosamente preparado por todos los sectores de la burguesía. Era necesario que la clase dominante evitara que

la enorme ira de toda la clase obrera explotara incontrolablemente en el momento de este ataque. Los sindicatos estaban obviamente en primera línea en las maniobras para controlar sistemáticamente a la clase obrera. Así vimos:

- La creación de un "Intersyndicale" para liderar el movimiento contra la "reforma" de las pensiones. Reunía a la Confederación General del Trabajo (CGT, cercana al Partido Comunista), Force Ouvrière (tradicionalmente cercana al Partido Socialista), "Solidaires" (sindicato dirigido por corrientes de izquierda y bastante poderoso en los ferrocarriles), la FTUU, el principal sindicato de la educación, además de los sindicatos de estudiantes y de la escuela secundaria.

- Se creó previamente una división sindical, ya que uno de los principales sindicatos (el que obtiene más votos en las elecciones profesionales, la Confederación Democrática Francesa del Trabajo - CFDT) no participa en la Intersyndicale.

- La elección por parte de la Intersyndicale de la fecha del 5 de diciembre para lanzar el movimiento, es decir, menos de 3 semanas antes de las fiestas de fin de año que, en el pasado (en 1986 y 1995), habían permitido poner fin a los movimientos de huelga.

El espíritu de lucha de los trabajadores

El 5 de diciembre de 2019 la escala de la movilización sorprende a todos. Es la movilización más fuerte desde 2010. El número de huelguistas en muchas áreas, el número de manifestantes en las calles de las ciudades grandes y pequeñas son impresionantes. Además, la atmósfera de estas manifestaciones no se parece en nada a la de las procesiones de años anteriores. Es una atmósfera feliz, marcada por la alegría de ser tantos, "todos juntos", para levantar la cabeza después de años de sumisión. Hay un gran sentido de solidaridad en las manifestaciones entre sectores y entre generaciones. Los que no se ven afectados por la "reforma" están presentes para mostrar su apoyo a las generaciones más jóvenes que sufrirán toda la violencia de este ataque. Escuchamos el lema: "*Los jóvenes en la galera, los viejos en la miseria*". La "galera" es el término utilizado para referirse al desempleo juvenil. Esta búsqueda de unidad y solidaridad entre todos los sectores y todas las generaciones es una indicación de que, a pesar de todas sus limitaciones y debilidades actuales, el proletariado puede recuperar su identidad de clase.

Entre los manifestantes, también hay una fuerte voluntad de discutir y entender. Las hojas que distribuye la CCI se reciben con gran simpatía. En las ciudades en las que se distribuyen, vemos a los manifestantes volver a dirigirse a nuestros militantes para expresar su acuerdo, comprar nuestra prensa o pedir un paquete de hojas para difundirlas ellos mismos.

Por último, no hay banderas tricolores en las manifestaciones. No se canta la "Marsellesa" sino la Internacional.

La movilización no se detiene después de ese día. Los trabajadores de los ferrocarriles y de la RATP (transporte parisino) continúan la huelga. Prácticamente no hay más trenes, metro o autobuses. La televisión informa de los inconvenientes causados por la huelga de transportes a muchos trabajadores. En las encuestas, la mayoría de la población sigue apoyando la huelga y culpa al gobierno por los inconvenientes, no a los huelguistas. Los huelguistas dicen que no están en huelga para ellos mismos sino para todos aquellos que no pueden ir a la huelga o se enfrentan a represalias.

Se trata de la "huelga por poder" y la gran mayoría de los trabajadores apoyan a los huelguistas, en particular contribuyendo a los fondos de solidaridad.

La Intersyndicale llama a nuevas jornadas de movilización que, en general, son menos concurridas que la del 5 de diciembre, pero en las que se sigue afirmando una fuerte determinación. La movilización del 10 de diciembre es menos masiva que la del 5 de diciembre, pero el 17 de diciembre hay casi la misma cantidad de gente y en París la manifestación reúne a más gente que el 5 de diciembre. Es cierto que el 11 de diciembre el Primer Ministro pronunció un discurso en el que anunció las líneas generales de la "reforma" y confirmó la magnitud del ataque. El CFDT, el sindicato más "moderado", que apoya la "pensión por puntos", simula "rebelarse". Considera que el gobierno había "cruzado la línea roja" manteniendo la "edad pivote" y llamó a unirse a la movilización del 17 de diciembre.

Las maniobras sindicales para llevar a los trabajadores a la derrota

De hecho, la CFDT llevó a cabo una maniobra clásica utilizada en numerosas ocasiones por la burguesía, en particular en las huelgas del otoño de 1995, con un escenario y una división de roles bien definidos:

- en la lista de sus ataques, el gobierno anuncia una medida particularmente provocativa, la "edad pivote";
- todos los sindicatos denuncian esta medida;
- el gobierno la retira, permitiendo que los sindicatos más moderados reclamen la victoria;
- los sindicatos "radicales" siguen llamando a la movilización, pero la unidad de los trabajadores se ha roto, provocando resentimientos e incluso enfrentamientos entre los explotados.

Ese es exactamente el teatrillo que se volvió a representar. El 11 de enero, el Primer Ministro anunció la retirada temporal de la edad pivote de 64 años, permitiendo a la CFDT gritar "¡victoria!"

El sórdido juego de la CFDT ha hecho que muchos trabajadores se enfaden con este sindicato. Algunos de ellos, alentados por los otros sindicatos, han participado en varias "acciones" contra la CFDT, incluyendo la ocupación pacífica de su sede en París mientras los miembros de este sindicato rompían sus cartas de adhesión. Pero la política de los sindicatos contra la clase obrera no se limita al comportamiento "amarillo" de la CFDT. En realidad, los demás sindicatos, en particular la CGT, aunque mostraban una postura "radical", contribuyeron a la derrota final de la clase obrera.

La "tregua de los confiteros" (como se denomina en Francia a las fiestas de fin de año) no puso fin a la movilización de los trabajadores. A pesar de las pérdidas salariales y de los llamamientos a la suspensión de la huelga por parte de los sindicatos "moderados", la huelga continuó en los ferrocarriles y el transporte en París. Esto fue una prueba de la existencia de una enorme combatividad en estos sectores y también en otros, ya que la huelga mantuvo su popularidad a pesar de las molestias a los usuarios que salían de vacaciones. Por lo tanto, la huelga continuó en 2020, durante buena parte del mes de enero. Y a medida que se fue agotando gradualmente (en particular debido a las pérdidas salariales cada vez más insoportables), la CGT pidió que la huelga se extendiera a otros sectores, como las refinerías, la electricidad, los puertos, el tratamiento de residuos, lo que provocó un amontonamiento de basura en varias ciudades.

La extensión de la lucha a otros sectores es vital para la fuerza de la clase obrera contra la burguesía. Pero cuando esta extensión tiene lugar en el momento de la decadencia de un movimiento, **no es la lucha lo que se extiende sino la derrota**. Los sindicatos lo saben perfectamente. El "radicalismo" mostrado en enero por la CGT no era en absoluto una política al servicio de los intereses de la clase obrera, sino todo lo contrario:

- llamando a la continuación de la huelga en una situación de debilidad, trataban de hacerles rechazarla en el futuro;
- al pedir la extensión del movimiento en el peor momento posible, pretendían provocar un sentimiento de desmoralización y la idea de que "luchar es inútil".

¿Qué lecciones para futuras luchas?

En Francia, la clase obrera no pudo evitar el ataque del gobierno. Por lo tanto, fue una derrota. Pero como el movimiento obrero ha señalado desde hace tiempo: *"El camino al socialismo (...) está pavimentado de derrotas. (...) ¿Dónde estaríamos hoy sin todas estas 'derrotas', de las que hemos sacado nuestra experiencia, conocimiento, fuerza e idealismo?"* (Rosa Luxemburgo, "El orden reina en Berlín", artículo escrito en la víspera de su asesinato).

También hay que aprender lecciones de esta derrota.

1º) **La peor derrota habría sido no luchar**, no reaccionar a los ataques de la burguesía. La frustración y la desmoralización habrían sido mucho peores si la clase obrera no hubiera reaccionado, si hubiera inclinado la cabeza. En la lucha del proletariado contra los ataques de la burguesía, no sólo hay una dimensión económica. También hay siempre una dimensión moral, una afirmación de su dignidad. Por eso uno de los lemas más cantados en las manifestaciones fue: "Estamos aquí por el honor de los trabajadores y por un mundo mejor". Como escribimos en nuestra hoja del 4 de febrero:

"Este movimiento social, a pesar de todas sus limitaciones, debilidades y dificultades, es ya una primera victoria. Después de años de parálisis, desorden y atomización, ha permitido que cientos de miles de trabajadores salgan a las calles para expresar su voluntad de luchar contra los ataques del Capital. Esta movilización les permitió expresar su necesidad de solidaridad y unidad. También les permitió experimentar las maniobras de la burguesía para superar este ataque."

2º) Una vez más se ha constatado que los sindicatos son los peores enemigos de la clase obrera, incluso y sobre todo cuando se dan una imagen "radical". Y esto, aunque la mayoría de los trabajadores sindicalizados no lo sepan. En este sentido, una de las condiciones para una lucha victoriosa de la clase obrera es que sea asumida directamente por los trabajadores, que su conducción no se ponga en manos de "especialistas" sindicales. Concretamente, esto significa:

- asambleas generales masivas y soberanas;
- la formación de comités de huelga con delegados elegidos y destituidos por las asambleas;
- el envío por las asambleas de delegaciones masivas a otros lugares de trabajo para lograr la indispensable extensión del movimiento, y esto desde el principio de la lucha.

En efecto, las huelgas de diciembre de 2019 y enero de 2020 en Francia han confirmado una vez más que, en el período histórico actual, la duración de una lucha no constituye una fortaleza.

Durante mucho tiempo, la clase dominante se ha organizado para entablar una prolongada lucha armada con los trabajadores a fin de "dejar que su lucha se pudra" en un aislamiento cada vez mayor. En este sentido, la creación de "fondos de huelga", si bien fue a principios del movimiento obrero en el siglo XIX uno de los medios para el éxito de las luchas, hoy en día ha perdido este papel. Al contribuir a estos fondos de huelga, generalmente promovidos por los sindicatos, los trabajadores que no están directamente involucrados en la lucha quieren expresar su solidaridad con los que están en huelga para que puedan "aguantar". Por supuesto, no podemos condenar su acción, pero debemos tener claro que la única solidaridad efectiva es unirse a ellos en la lucha, participar en su rápida difusión.

Para concluir estas lecciones podemos citar lo que escribimos en nuestra hoja del 4 de febrero:

"Los jóvenes trabajadores que participaron en el movimiento contra el "Contrato de Primer Empleo" en la primavera de 2006, cuando aún eran estudiantes o bachilleres, deben recordar y transmitir esta experiencia a sus compañeros de trabajo. ¿Cómo pudieron hacer retroceder al gobierno de Villepin obligándolo a retirar su "CPE"? Gracias a su capacidad de organizar su lucha por sí mismos en sus masivas Asambleas Generales en todas las universidades, y sin ningún sindicato. Los estudiantes habían hecho un llamamiento a todos los trabajadores, activos y jubilados, para que vinieran a debatir con ellos en sus asambleas generales y participaran en el movimiento de solidaridad con las jóvenes generaciones que se enfrentaban al desempleo y la precariedad. El gobierno de Villepin tuvo que retirar la CPE sin ninguna 'negociación'".

Estas son algunas de las lecciones que la clase trabajadora tendrá que apropiarse o reapropiarse para futuras luchas con el fin de hacerlas más efectivas. Y también para que permitan el desarrollo de la unidad y la conciencia del proletariado en sus luchas decisivas contra el capitalismo, con vistas a su derrocamiento.

La intervención de la CCI en la lucha

Nuestra sección en Francia se movilizó plenamente para participar en las luchas de diciembre y enero en ese país. Incluso antes de la fecha del 5 de diciembre, volvimos a publicar en nuestro sitio web un artículo en el que se extraen lecciones de la lucha masiva del otoño de 1995, lecciones que podrían ser útiles para la lucha actual. A lo largo del movimiento, publicamos varios artículos en el sitio web tomando posición sobre la lucha y las maniobras de las diversas fuerzas de la burguesía, así como un número de nuestro periódico dedicado en gran parte a este movimiento. Con motivo de las diversas manifestaciones organizadas por la Intersyndicale publicamos 4 hojas que, si tenían el mismo contenido político, trataban de dar cuenta de la evolución del movimiento:

- "¡Unamos nuestras luchas contra los ataques de nuestros explotadores!" (1 de diciembre de 2019)
- "¡Solidaridad en la lucha de todos los trabajadores y de todas las generaciones!" (15 de diciembre de 2019)
- "¡Contra los ataques del gobierno, la lucha masiva y unida de todos los explotados!" (13 de enero de 2020)
- "Frente a los ataques del gobierno, debemos tomar nuestras luchas en nuestras propias manos!" (4 de febrero de 2020)

Se distribuyeron varias decenas de miles de ejemplares de esas hojas, en particular en las cuatro ciudades más grandes de Francia: París, Marsella, Lyon y Toulouse, así como en Lille, en el corazón de la concentración de trabajadores más antigua del país, y en Nantes, ciudad en la que la clase obrera siempre ha estado en la vanguardia de las luchas (en particular en 1968). Como ya se ha mencionado, estas hojas fueron recibidas muy positivamente por muchos manifestantes. En la del 13 de enero llamamos a celebrar reuniones públicas el 18 de enero y el 8 de febrero en cinco ciudades. En estas reuniones públicas tuvimos, en su mayoría, una asistencia mayor que la habitual, especialmente en París. Y varios participantes vinieron justo después de leer nuestras hojas.

Obviamente, el objetivo de la CCI con esta intervención no podría ser influir en el curso de los acontecimientos. En el período actual, las organizaciones revolucionarias tienen la responsabilidad de participar en la reflexión de los elementos más avanzados de la clase obrera, que, por el momento, representan una muy pequeña minoría. Es esta perspectiva la que se da en nuestro folleto del 4 de febrero que hace una evaluación del movimiento:

"Los trabajadores más combativos y decididos ya sean activos o desempleados, jubilados o estudiantes, deben tratar de formar 'comités de lucha' interprofesionales abiertos a todas las generaciones para prepararse para futuras luchas. Debemos aprender las lecciones de este movimiento, entender cuáles han sido sus dificultades para poder superarlas en futuras luchas".

A esta reflexión, a estas discusiones, invitamos a todos los asistentes.

La clase obrera empieza a reconocerse a sí misma

Desde hace años la clase dominante nos dice que la clase obrera no existe, que vivimos en una sociedad "postindustrial", que todos somos "ciudadanos" de la democracia o que sólo somos parte del "pueblo". Otra idea mil veces repetida es que "se ha perdido la unidad de la clase obrera", dividida entre "blancos", "negros", fijos, precarios, nativos, emigrantes, empleados de las "nuevas tecnologías" etc. etc.

Este asalto ideológico se ha basado en factores reales y materiales: el agotamiento de las oleadas de luchas obreras entre 1968-89 (Mayo 68, Otoño Caliente Italiano, Polonia 1980, huelga minera inglesa etc.); la ruptura y reubicación de los centros tradicionales de la militancia de la clase obrera, especialmente en Europa occidental y en los Estados Unidos; la reorganización de las condiciones de trabajo con el fin de persuadirnos de que todos somos "autónomos" hoy en día, y la creciente tendencia de la sociedad capitalista a fragmentarse en una guerra de cada uno contra todos a todos los niveles. Además, el derrumbe del bloque mal llamado "socialista" en 1989-91, la llamada "muerte del comunismo", dio un tremendo impulso a la idea de que la lucha de clases es cosa del pasado y que, si existe, sólo puede ofrecer la perspectiva de una sociedad aún más represiva y empobrecida que la que ya estamos enfrentando. El hecho de que lo que se derrumbó en el Este era en realidad una forma de capitalismo altamente estatizado estaba, por supuesto, enterrado en este torrente de mentiras.

Un torrente de falacias destinado a ocultar la simple verdad: que la clase obrera existirá mientras exista el capitalismo, y dado que el capitalismo es por definición un sistema global, la clase obrera es por definición una clase explotada internacional que en todos los países tiene el mismo interés en resistir la explotación en la perspectiva de abolirla definitivamente.

Ha resultado extremadamente difícil para la clase obrera salir del reflujó en sus luchas que comenzó a finales de los años 80, y durante estas décadas, el sentido mismo de pertenencia a una clase mundial se ha perdido en gran medida. Pero la lucha de clases nunca desaparece del todo. A menudo pasa a la clandestinidad, pero eso no significa que los trabajadores hayan dejado de pensar, o de sentirse enojados por el continuo ataque a sus condiciones de vida y de trabajo, o de reflexionar sobre el estado cada vez más catastrófico del orden capitalista mundial. Y de vez en cuando, la lucha vuelve a estallar, recordando la predicción del Manifiesto Comunista, de que *"la sociedad en su conjunto se divide cada vez más en dos grandes campos hostiles, en dos grandes clases directamente enfrentadas: la burguesía y el proletariado"*. En Francia, en 2006, los estudiantes, que ahora son cada vez más los trabajadores del mañana, dirigieron una lucha contra el "Contrato de Primer Empleo" o CPE, que era un intento directo del gobierno de reducir drásticamente la seguridad laboral de los que empezaban a trabajar. Celebraron asambleas generales en las universidades para organizar su movimiento y apelaron a la solidaridad de los trabajadores asalariados, los trabajadores de todas las generaciones y los proletarios marginados de los "banlieu", los barrios periféricos guetizados. El gobierno, perseguido por los recuerdos del mayo del 68 en Francia, de un movimiento de huelga generalizada, se echó atrás y retiró el CPE¹. En 2011, los "Indignados" en España estaban formados en su mayoría por jóvenes proletarios y su indignación se dirigía a la falta de perspectivas agravada por la "crisis financiera" de 2008. También ellos se reunieron en asambleas de masas, esta vez en las plazas de las ciudades, donde se debatió no sólo sobre los métodos inmediatos de la lucha sino también sobre la naturaleza de la sociedad en la que vivimos y las posibilidades de una alternativa².

La lucha de los Indignados, a pesar de toda su importancia, sufría de una debilidad clave: no era capaz de establecer vínculos efectivos con los lugares de trabajo, con la clase obrera empleada, y por lo tanto era vulnerable al mito de que era realmente una lucha de los "ciudadanos" por una forma más sensible de democracia burguesa. En efecto, en el último año, a medida que se profundiza la crisis económica del capitalismo, hemos asistido a una sucesión de revueltas sociales en las que la clase obrera se ha ahogado en la masa del pueblo, movimientos que han distanciado aún más a los trabajadores de sus intereses de clase específicos que son, sin embargo, universales pues dan respuesta al conjunto de opresiones y discriminaciones que supura el capitalismo en todos sus poros³.

¹ Ver *Tesis sobre el movimiento de los estudiantes de la primavera de 2006 en Francia* <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200606/964/tesis-sobre-el-movimiento-de-los-estudiantes-de-la-primavera-de-2006>

² Ver 2011: *de la indignación a la esperanza* <https://es.internationalism.org/cci-online/201204/3349/2011-de-la-indignacion-a-la-esperanza>

³ *Ante la agravación de la crisis económica mundial y la miseria, las "revueltas populares" representan un callejón sin salida* <https://es.internationalism.org/content/4495/ante-la-agravacion-de-la-crisis-economica-mundial-y-la-miseria-las-revueltas-populares>

En los países centrales, el ejemplo más claro de ese movimiento "interclasista" fue el de los chalecos amarillos en Francia. Muchos trabajadores participaron en las protestas de los chalecos amarillos a título individual, pero éstas estaban dirigidas por pequeños empresarios y dominadas por sus reivindicaciones (como la reducción de los impuestos sobre el combustible). Sobre todo, se sentía totalmente cómodo presentándose como un movimiento de ciudadanos franceses, desfilando bajo la bandera nacional y exigiendo "más democracia" (además de plantear demandas abiertamente nacionalistas para la limitación de la inmigración)⁴.

El movimiento de los Chalecos Amarillos, que estalló en un país que tan a menudo ha sido teatro de movimientos proletarios radicales, fue una medida de la desorientación de la clase obrera y supuso una nueva amenaza para su capacidad de recuperar su identidad de clase.

Pero es precisamente aquí donde podemos empezar a comprender la importancia del reciente movimiento de huelga en Francia, en el que participaron principalmente los trabajadores ferroviarios, los trabajadores de la salud y otros sectores del sector público. Este movimiento fue sin duda una respuesta a un ataque directo a las condiciones de vida de los trabajadores - las llamadas "reformas de las pensiones" exigidas por el gobierno de Macron. Se centró en los lugares de trabajo en los que la clase obrera es, obviamente, una fuerza social viva, pero al mismo tiempo, hubo un fuerte impulso hacia la solidaridad entre los diferentes sectores. También hubo algunos signos - especialmente entre los trabajadores del ferrocarril - de una capacidad de acción fuera de los sindicatos, aunque, como explicamos en el artículo "Gobierno y sindicatos de la mano para implementar la 'reforma' de las pensiones"⁵, los sindicatos mantuvieron un control general sobre el movimiento.

El significado de este movimiento ha sido sobre todo que nos da una idea de cómo la clase obrera puede **volver a verse como clase** - como algunas de las pancartas en las manifestaciones de huelga proclamaron, "Existimos", "Estamos aquí". Es la respuesta de los trabajadores a los ataques del capital que exige la despiadada crisis económica la que les permitirá recuperar su identidad de clase, una base indispensable para el desarrollo de una conciencia revolucionaria, el reconocimiento de que la clase obrera no sólo es explotada colectivamente por el capital, sino que también es la única fuerza de la sociedad que puede ofrecer una alternativa real al capital, una nueva sociedad en la que la explotación de la fuerza de trabajo, al igual que las anteriores formas de esclavitud, ha sido desterrada de una vez por todas.

Tomado de World Revolution sección de la CCI en Gran Bretaña

⁴ Ver *Balance del movimiento de los "chalecos amarillos": Un movimiento interclasista, un obstáculo para la lucha de clases* <https://es.internationalism.org/content/4484/balance-del-movimiento-de-los-chalecos-amarillos-un-movimiento-interclasista-un>

⁵ <https://es.internationalism.org/content/4517/francia-el-gobierno-y-los-sindicatos-trabajan-juntos-para-imponer-la-reforma-de-las>